

los últimos años con las aportaciones de Knox, Jewett y Lüdemann, entre otros (pp. 36-46).

En el capítulo cuarto se estudia el tema del *Abba* y la relación de Jesús con Dios, expresión que vuelve a usar Pablo y que, desde la publicación del estudio de J. Jeremias, se ha planteado como "problema del *Abba*". Se aborda desde el punto de vista histórico y cristológico (pp. 47-63) con precisiones muy dignas de tenerse en cuenta. El capítulo quinto, titulado "la gloria reflejada en el rostro de Cristo", se centra en unas variantes del texto de 2 Cor 3,7-4,6. En él se pretende terciar en la cuestión de si el texto es qumránico o bien un midrás cristiano sobre Ex 34, con alusión a Gn 1 (pp. 64-79).

El capítulo sexto discute el significado de *κεφαλή* en 1 Cor 11,3: no sólo intenta dar con la clave del sentido metafórico de esta palabra, sino que se pronuncia sobre la autoría del conjunto de 1 Cor 11,3-16 y sobre el papel de la mujer en la comunidad (pp. 80-88). El capítulo séptimo nos propone la cristología del himno de Flp 2,6-11. Tras aludir al trasfondo arameo del mismo y a sus claves estructurales, resume su significado en seis propuestas cristológicas (pp. 89-105). La obra se cierra con el capítulo octavo, en el cual se trata la cuestión de Pablo y la predicación: el evangelio de Pablo, el Cristo crucificado; en definitiva, un breve diseño de cómo predicar los temas paulinos.

La colocación de las notas al final del libro supone una pequeña molestia. El conjunto se completa con índices de citas bíblicas y de autores modernos.

La obra en conjunto es realmente positiva. Algunos capítulos ofrecen datos de gran interés. A nuestro juicio, lo más destacable es la aproximación al mundo y al itinerario ideológico de Pablo, al trasfondo judeo-arameo desde el que formula gran parte de su teología.

M. DE BURGOS

Craig S. KEENER, *Paul, Women and Wives. Marriage and Women's Ministry in the Letters of Paul* (Peabody, MA, Hendrickson Publishers, 1992) XVIII + 350 p. ISBN 0-943575-96-6.

El autor divide el libro en dos partes dedicadas a los papeles de la mujer en la Iglesia y en la familia respectivamente, mediante el análisis de algunos textos bíblicos que normalmente se han utilizado para apoyar su subordinación, y que centra en tres cartas: 1 Cor, 1 Tim y Efesios.

C. S. Keener parte de unos presupuestos que es imprescindible tener en cuenta. Acepta como auténticamente paulinos los escritos que la mayoría de los exegetas adjudican a discípulos de Pablo (Efesios), incluso los llamados escritos deutero-paulinos (1 Timoteo). Tampoco admite que en 1 Cor haya interpolaciones, ni que

lo sea 14,34-35 donde Pablo aconseja que la mujer permanezca callada en la Iglesia.

El autor, además de profesor, es pastor, y esta última faceta colorea decisivamente su obra. Tiene en cuenta a aquellos que no aceptan la importancia del contexto cultural para la comprensión de la Biblia. Una de las preocupaciones constantes de su obra es si lo que dice el texto de Pablo se dice con pretensión de universalidad atemporal y espacial, o por el contrario era algo para una circunstancia concreta que no es normativa para el presente.

Con estos presupuestos analiza textos como 1 Cor 11,1-16; 14,34-35 y 1 Tim 2,9-15 en su estudio del papel de la mujer en la Iglesia. Y Ef 5,18-33; 6,5-9 para el capítulo del rol de la mujer en la familia.

Al conocido texto del velo para las mujeres (1 Cor 11,2-16) Keener da una interpretación "curiosa" que sin embargo no convence: la razón por la que Pablo trata de persuadir a las mujeres corintias para que se cubran sería, en palabras del autor, que "en aquella sociedad, estas mujeres con el pelo adornado —él supone que su estilo de peinado era excesivamente elaborado y sofisticado— distrairían a los hombres del culto a Dios quizá en la forma en que los trajes de baño podrían distraernos a muchos de nosotros hoy en la iglesia". Por otra parte, aunque no ve que este mandato del apóstol sea algo transcultural, sí lo serían otros puntos de su argumento, como no hacer recaer reproches sobre la familia de uno; o sobre el cristianismo: el no tratar de destruir las distinciones simbólicas de género llevando ropas unisex, o evitar hacer lo que pudiera causar escándalo a alguien. Sin embargo, termina diciendo que nada en este texto sugiere la subordinación de la mujer.

En el caso de la imposición de silencio a las mujeres en la Iglesia (1 Cor 14,34-35) que el autor acepta como paulino, así como el mandato de que pregunten a sus maridos en casa lo que quieran saber, Keener expone una curiosa teoría. Pablo se dirige a mujeres sin educación que con sus cuestiones sin sentido, o sus comentarios ignorantes extorsionaban la marcha del culto de la comunidad. El problema estaría, según él; en su poca formación necesitada de un estudio más profundo que debiera darse en los hogares más que de una cuestión de género. El autor no contempla la posibilidad de que pudiera haber habido varones en la misma situación.

En sus análisis, dos de cuyos resultados se han expuesto, el autor fuerza demasiado los textos posiblemente con el fin de salvar su autoridad, entendida como consecuencia de su no posibilidad de error, y lograr un principio transcultural, admisible hoy, que no apoye la subordinación de la mujer.

Carmen BERNABÉ